Junio 1944 Número 51

Sugerencias del mes de Junio

Es éste el mes de las mieses.

Doradas ya por el sol, esperan la mano del segador que las hacine y lleve al granero.

Cuando las contemplo meciéndose sobre sus tallos y escucho su murmullo suave, me parece que tiemblan de amor y suspiran de dicha de que una mano sacerdotal las desgrane... y las transforme...

¡Pan de trigo, dorado y oloroso; alimento del cuerpo, que sin tí desfallece!

¡Símbolo del otro pan! ¡Del Pan divino de la Eucaristía, que nutre y vigoriza nuestras almas! ¡Pan de ángeles, alimento sobresustancial, pan de vida que ha descendido del cielo!

¡Dichosas las espigas que son seleccionadas para convertirlas en blancos panales!

¡Benditas las manos que temblorosas y reverentes estrechan y alzan la Hostia santa!

¡Bienaventuradas las almas que se nutren con el pan de la Eucaristía!

¡Dichosos los corazones que laten tan sólo a impulso del amor a Jesús!

¡Felices los hombres que tenemos tan cerca al mejor y más fiel de los amigos!

Este año se celebra en el presente mes el *Corpus*, la fiesta del *Cuerpo del Señor*.

Esta festividad trae a mi memoria dulcísimos recuerdos perfumados de incienso, tomillo y rosas.

Y con ellos enciéndese más en mí un tierno y gratísimo amor al Señor, que quisiera comunicar a tu alma, niño que esto lees, para que vivieras tan sólo por Jesús y para Jesús.

El día del Corpus recorrerá las calles y plazas, derramando bendiciones. Que tú fijes tus miradas puras en la sagrada Hostia y vayas esparciendo delante del Señor, los pétalos y perfumes todos de todas las flores y todo el amor de tu corazón.

También puedes ese día pedirle lo que ya tantas veces le has suplicado: que un día le estrechen tus manos, le repartan a los fieles y le lleven en triunfo...

— —

No son pocos los que en este mes reciben las sagradas Ordenes. Trae, pues, a la memoria de muchos sacerdotes el saludable recuerdo de aquella mañanita de junio, apacible como los cielos, dulce como la de la primera comunión, en que sus manos fueron ungidas con el óleo santo, recibieron la potestad de ofrecer y consagrar el Cuerpo del Señor y de perdonar los pecados...

De los labios del Obispo oían las consoladoras palabras—cual eco del Divino Maestro: «*Ya no os llamaré siervos, sino amigos*», y al mismo tiempo recibían el ósculo de la íntima amistad de Jesús de labios de su Prelado.

Días más tarde abrazaban a sus padres y hermanos... le daban la primera bendición sacerdotal... cantaban su primera Misa...

Esta es también mi historia y, corriendo los años, será también la de muchos de los amadísimos lectores de EL SEMBRADOR.

Mieses .. Eucaristía... fiesta del Cuerpo del Señor... Sacerdocio... ¡dulcísimos recuerdos del mes de junio!

Vuelan las abejitas
a sus panales
dorados que destilan
miel dulce y suave;
Y yo vuelo al Sagrario,
que es panal de dulzura
nunca soñado.

Vuelan las abejitas,
gozosas vuelan;
y a sus panales polen
de flores llevan;
y yo llevo al Sagrario
del corazón el polen;
que es amor santo.

Panal al que ligeras
vuelan las almas
a gustar las dulzuras
nunca soñadas;
cielo de corazones,
tu miel es la más dulce,
que es miel de amores.

B. CUESTA
Seminarista

La última gota de Sangre

Es una hermosa leyenda.

El soldado Longinos bajaba pensativo por la cuesta del Calvario el Viernes Santo al anochecer. En la punta de la lanza, con que abriera el Costado de Cristo, llevaba una gota de tan preciosa Sangre.

Las flores de la vera del sendero ofrecían gustosas su capullo, cual joyero, para recoger y guardar tal reliquia.

La preciosa gota dejóse caer en el cáliz de una azucena, blanca como la luz del sol, que cerró al instante su corola, como concha que guarda preciosa margarita.

Unos querubes que lo contemplaban, prosternándose, cogieron la flor y, en raudo vuelo, subieron a las mansiones celestiales y plantaron la bella azucena en el jardín de los ángeles.

Cada primavera brotaban en derredor suyo, formándole corona, miles y miles de azucenas, miles y miles de rosas que la perfumaban con sus subidos aromas.

Pero nunca se abría su capullo, como concha que no quiere soltar su perla, y así pasaron años y años, siglos y siglos.

Una primavera, por mandato del Señor, fuése abriendo poco a poco el capullo que, con su perfume embriagador, inundó el paraíso... Luego se inclinó la corola y la gota de sangre cayó...

Atravesó todas las esferas celestes; las estrellas, a su paso, inclinábanse reverentes y la iluminaban con sus vivísimos rayos; y la gota aparecía roja como la púrpura, y bella como rubí de mil facetas.

Y vino a caer en el riconcito de una humilde iglesia, donde una niña oraba con todo recogimiento y se consagraba al Señor en cuerpo y alma.

Cuando a la segunda elevación levantó sus ojos al cáliz, vio una gota de sangre más radiante de luz y calor que el mismo sol, que caía sobre ella. La cogió en sus manecitas más puras aún que la azucena del jardín de los ángeles, la llevó a sus labios y, como las flores beben el rocío, bebió así ella tan precioso néctar. Su corazón encendióse en el más ardiente amor y desde entonces no volvió a pensar más que en Jesús.

La niña era Margarita María Alacoque. Y la iglesia, la del castillo de Terreau en Borgoña.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús acababa de ser sembrada en el mundo con la última gota de la Sangre preciosísima del Costado de Cristo atravesado por la lanza en el Calvario.

— — —

En la sagrada Comunión recibimos el Cuerpo, la Sangre y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Que tan feliz unión con el Señor prenda fuego en nuestros corazones.

CEFAS.

La amistad de Jesús

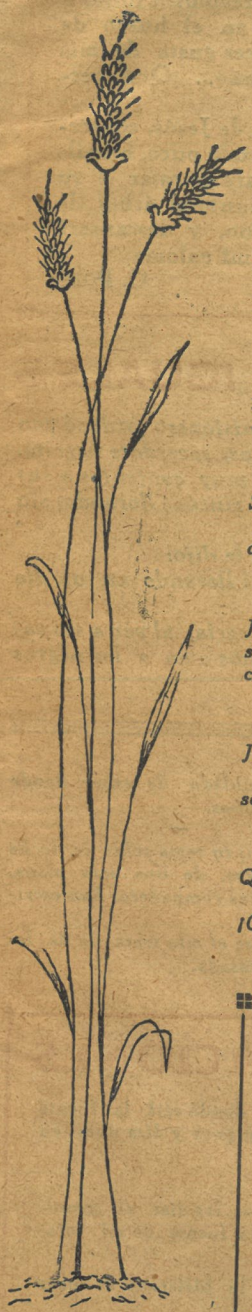
«Sin amigo no puedes vivir contento. Necesitas, pues, un amigo. Pero si Jesús no fuere tu especialísimo amigo, estarás muy triste y desconsolado».

No busques, por tanto, más amistad que la de Jesús. ¿Qué te puede dar el mundo sin Jesús? Estar sin Jesús es grave infierno. Estar con Jesús es dulce paraíso. Esta dulce amistad de Jesús se pierde por el pecado.

¡Nunca! ¡¡Nunca le ofendas!!

CANTO DE AMOR

De los niños que Comulgan por primera vez



Dormid, dormid en mi arpa, himnos de guerra;
brotad, himnos de amor:
¿Cómo cantar las nubes de la tierra,
si hay en mi pecho un cielo halagador?

Jesús allí reposa cada día,
y allí me suele hablar;
¿No batirá sus alas de alegría
el ave que al amor quiere volar?

Sus brazos amorosos me sostienen,
y en sus ojos me miro con fervor,
y místicas palabras van y vienen
en éxtasis de amor.

Ya he encontrado por fin al que quería;
ya en mi alma lo encerré:
El conmigo estará de noche y día,
yo con El estaré.

Se funden con sus besos mis entrañas,
cual la nieve al ardor
del sol, que al morir, deja en las montañas
su velo cegador.

Jesús, Jesús, ¡Oh sol de mi alegría,
si el mundo te pudiese conocer,
como un gran girasol se volvería,
para poderte ver!

Jesús, Jesús, alivio de mis penas,
espejo de mi hechizo,
sean siempre tus brazos mis cadenas,
sea tu corazón mi paraíso.

Quien en tu pecho el agua de amor prueba
queda de amor saciado.
¡Cuándo será que eternamente beba,
Jesús, mi bien amado!

¡Oh hermosura del cielo soberana,
desque te vi, ya nada hermoso hallé!
y si estoy junto a Ti, la tierra humana
alegre encontraré!

Dejadme, serafines, vuestras alas
para hacerle un dosel;
dadme el aroma que en el alba exhalas
flor del naranjo, sólo digna de El.

Déjame, ruiseñor, para loarle,
tu más dulce canción;
vírgenes de los cielos, para amarle,
prestadme el corazón.

Angeles que en mi torno y en bandadas
voláis cual las abejas al rosal,
¡elevad vuestras músicas sagradas
a mi Amor celestial!

J. Verdaguer, Pbro.

RESPETO AL SACERDOTE

Hallándose García Moreno en Quito, fué a visitarle un sacerdote, quien se acercó al presidente con el sombrero en la mano.

—Cúbrase, Padre—le dijo García Moreno al tiempo que se descubría él mismo.

—Un ciudadano—le contestó el sacerdote—no puede cubrirse ante el Presidente de la República.

—Padre—repuso García Moreno, poniéndole el sombrero en la cabeza—, ¿qué es un jefe del Ecuador en presencia de un sacerdote del Altísimo.

Plegaria de un niño

Orando está con fervor
en el templo un pequeñuelo,
siente en el alma un anhelo
y habla así con el Señor.

«¡Oh Jesús, que por salvarnos,
expiraste en una cruz
después de la santa luz
del Evangelio enseñarnos!

Ser tu sacerdote quiero
para poder predicar
tu nombre santo, y salvar,
Si es posible, el mundo entero.

¡Oh, si un día yo me viera
Sacerdote! ¡Con que celo
conduciría hasta el cielo
a cuantas almas pudiera!...»

Y el niño con emoción
de una voz oye el acento,
Que, grave, pausado, lento,
habla así a su corazón:

¡Sí! Sacerdote serás;
serás de mis elegidos
pues en tí me he complacido.
¡Tú mil almas salvarás!

UN SEMINARISTA

¡Qué hermosa es mi palomita!

Blanca como un copo de nieve, como una azucena; humilde, sencilla, cariñosa...

Mientras el sol besa su plumaje de seda, revolotea junto a un hermoso árbol de mi jardín, o descansa en el hueco de una pared, donde tiene su dulce nido. A veces gusta de mis caricias y déjase acariciar por mi blanda mano... ¡Qué hermosa es mi palomita!

Yo quiero ser como ella; sí, seré palomita de Jesús, conservando mi alma blanca como su plumaje; siendo puro, humilde, sencillo. Buscaré siempre a Jesús y gustaré de estar a su lado y de sus tiernas caricias. Revolotearé junto al árbol de la cruz, alumbrado con el sol del amor divino, y descansaré en el hueco del Sagrario... Sí, sí, seré como mi paloma.

C. POLO

ANTE DIOS TODOS IGUALES

En una Misión de Africa, el Obispo misionero ordenó con gran solemnidad, y ante muchísima gente, a un sacerdote negrito.

Terminada la ordenación todos volvían muy contentos a sus casas; todos menos una vieja que estaba en un rincón, llorando, sin querer salir de la Iglesia.

La vió un misionero, y acercándose a ella le dijo:

¡Eh, buena mujer! ¿Qué hace usted aquí llorando en un día de tanta fiesta?...

—¡Padre!—contestó la vieja—lloro de alegría, al ver a un sacerdote negro, porque ahora veo que Dios nos ama a los negros tanto como a los blancos.

Acércate a la Eucaristía

Tendrás pureza,
tendrás consuelo,
tendrás virtud y vida,
tendrás ¡a Jesús!

Chiste e Ingenio

—¿Por qué lloras, Juanín?

—El Maestro me ha castigado por no saber dónde están los Pirineos.

—¡Bien hecho!... ¡Así otra vez tendrás cuidado de saber dónde dejas las cosas.

—Pepín; tu tema sobre la leche es muy corto, de una sola plana, mientras tus compañeros han escrito dos.

—Es que el mío trata de la leche condensada.

LA COMUNION FUENTE DE VOCACIONES

En cierta ocasión preguntó a unos niños un padre misionero: ¿A que no sabéis donde está la fuente que mana el agua de la vocación sacerdotal? Un caramelo al que lo sepa. Piensan un poco y dice uno: yo he bebido agua de todas y no he notado deseos de ser cura.

Pedrito, tu tienes deseos de ser cura, ¿verdad? pues dilo.

—El día de mi primera Comunión,—contestó—, comencé a tener deseos, y todos los días al comulgar las siento tan grandes que si me dejaran, de la Iglesia marchaba al Seminario. La fuente de mi vocación fué la Sagrada Comunión.

—Toma el caramelo—dijo el Padre. Algunos de aquellos niños lo creyeron y lo hicieron; al poco tiempo estaban ya en el Seminario.

"LA VICTORIA".—PLASENCIA